

“sidad y obedecer á sus enfermos como ún esclavo á su dueño,
“cuando le tenía cuenta ésta ruin condescendencia; pero tan su-
“miso como estaba con los enfermos, cuyo favor había conquis-
“tado ó prétendía conquistar, tan impudente y temerario se mos-
“traba con los verdaderos médicos que podían estorbarle en su
“camino; pues apenas hubo descubierto el modo de agradar en
“Roma por medio de esta bajeza, no cesó de declamar sin reser-
“va alguna contra todos los médicos, llegando su osadía hasta el
“punto de sostener que no había ninguno comparable á él. No
“perdonaba á los vivos ni á los muertos y se complacía en llenar
“de injurias el nombre de Hipócrates: El retrato de Thessalus es
“el de todos los ignorantes y charlatanes de nuestros días. *¿Con-*
“*sentirá siempre el Estado esa miserable canalla? El pueblo,*
“*no obstante su ceguedad, ¿merece ser abandonado como una*
“*victima á esos imprudentes envenenadores? Si la Sociedad*
“*tiene derecho para oponerse á los intentos de un hombre que*
“*quiere hacerse desgraciado, ¿por qué no tendría el mismo dere-*
“*cho cuando se trata de conservar la mayoría de sus indivi-*
“*duos? Pero si la Sociedad posee este derecho, ¿puede tener*
“*disculpa por no usar de él? El soberano oirá siempre favora-*
“*blemente las representaciones que se le dirijan con este fin;*
“*Á LA FACULTAD DE MEDICINA CORRESPONDE, PUES, REUNIRSE PARA*
“EXTIRPAR SEMEJANTE ABUSO.”

El remedio, que el gran entendimiento de Zimmermann vis-
lumbrió para curar las malas pasiones de los médicos, es el mis-
mo que hoy (cuando las ideas de la Revolución francesa, que él
predecía y saludaba, diciendo: “rompamos las cadenas de las
“antiguas preocupaciones, para reclamar los derechos de la razón
“y de libertad” se miran con desdén y los pueblos buscan en
révoluciones ó en reacciones económicas el fin de sus desdichas);
es el mismo, digo, que viene á plantear la colegiación obligato-
ria. La unión de la clase médica para extirpar la inmoralidad:
ese es el remedio, hoy, sobre todo, en que Thessalus pasaría por
modelo de médicos probos, al lado de ciertos profesores, que
exhiben, en todo momento, su repugnante impudicia en socieda-
des y periódicos.

* * *

Es un fenómeno, digno de notarse, el que se observa con mo-
tivo del nuevo régimen: mientras los farmacéuticos, con rarisí-
mas excepciones, lo reciben con entusiasmo ó esperan su plan-
teamiento con impaciencia y curiosidad, muchos médicos detes-
tan de él y le hacen objeto de las más crueles é injustas invec-
tivas.

No dejaré de decir algo sobre los argumentos que se emplean:
pero me voy á permitir algunas palabras sobre las acusaciones
de que es blanco el insigne Dr. Calleja, no sólo por parte de al-
gunas personalidades de poca significación, sino también (pena